

Bemoles del Tango

Argentina Frente a Nuevo Baño de Sangre

—POR MANUEL ROBERTO MONTENEGRO—

CUANDO menos, 50 muertos orlan de ignominia el país del Plata. Se habla de vandalismo de facciones, los ideales de izquierda reciben ominosos calificativos pretendiendo reducirlos a vestigios peronistas sin ideología, sin bandera; por lo tanto sin Patria. Se desgarran sepulcros blanqueados en nombre de la utópica paz que Argentina no conoce desde la muerte de Perón, con toda y su secuela grotesca: la gestión burda de Isabelita (manzana de la discordia) y la más concupiscente maniobra gobiernista a cargo de López Rega, quien a estas alturas, en algún cafetín de la Gran Vía, lee en "El Pueblo", o en algún otro pasquín, la muy monárquica versión de lo que está sucediendo en Argentina, el mismo fuego de discordia en cuyo prendimiento no fue del todo ajeno.

Videla y compañía, capítostes del poder negro en Argentina, se azoran por las ejecuciones y buen cuidado han tenido de ocultar la mano, después de lanzar —otra vez— la piedra del terrorismo. El torrente de sangre pretenden cubrirlo de bandos, desde la casa de gobierno que ya no es rosada, sino abiertamente rojiza, en tanto que otro reducto, Los Olivos, ya no sirve para instaurar el cáliz del sacrificio que redime, sino la sumisión por la muerte, la persecución y la clásica carcería de brujas, de la que se escapó el principal, el amo de la AAA. Las calles de Buenos Aires y Córdoba ya no se bloquean por descamisados, ahora son cadáveres sin cédula, sin historia.

★

L★ Opinión", periódico de discreta circulación, ha declarado que el país retrocede a la Edad Media, tal es la barbarie; su declaración se queda corta frente a pueblos que ni siquiera conocieron la Edad Media (que fue de gestación luminosa) porque se

engarzan a su propia cronología con un pecado de nacimiento: la represión y la dependencia. Que tan sólo se acuerdan del dumping comercial con el que Inglaterra amenazaba sistemáticamente a Argentina, a través de su producción de carne y trigo; o del sometimiento oligárquico por parte de la casa Bemberg, "los reyes de la cerveza", la descarada intervención de aquel siniestro almirante Olivieri que en aciagos días pedía para Argentina, desde el prepotente Pentágono norteamericano, una política de compromiso para "devolver su democracia completa al pueblo argentino". El pueblo sigue esperando y le siguen anunciando su doloroso parto desde las villas-miseria hasta las residencias de los militares.

El terrorismo de cualquier signo ideológico se abate por su propia violencia, los ultraderechistas e izquierdistas no reflejan otra motivación que la impotencia cuando todos los caminos legales están obstruidos, si la legalidad misma ha sido maniatada por la intolerancia, la estulticia y un desgobierno torpe, arribista, medroso, irracional y deificador del crimen, como única salida. Cualquiera se siente deprimido al tener que llegar a esta triste conclusión que de ninguna manera nos puede tranquilizar sino mediante la búsqueda en todos los pueblos del continente de una vía inspirada y regida por la justicia.

★

EN Argentina, como en más de quince de nuestras naciones la imponente militar incorporada en la dictadura reconoce el mismo origen, el de la traición al servicio de ambiciones bastardas de hombres oscuros, generalmente ignorantes y a quienes la oportunidad de ejercer el mando de las fuerzas castrenses, les brinda ocasión de asaltar el poder, mediante cuarte-

lazos que imbrican la negación más abyecta de todo sentido institucional y democrático.

Por tales arbitrios se han encumbrado Bánzer, Pinochet y Videla, cubriéndose todavía la nariz para no olfatear la sangre aún caliente de Allende. Juan José Torres y los miles de víctimas anónimas que han dejado su linfa desde Monte Chingolo hasta la sombra de la Moneda.

"La fuerza es el derecho de las bestias". Y las dictaduras, en vergonzoso conubio con el imperialismo mundial, aplican el único derecho que conocen y todavía lo disfrazan de milanes callejeros (América, invoco tu nombre en vano).

Simultáneamente, otro periódico bonaerense, el "Buenos Aires Herald" editorializa protocolariamente. Nos habla de posibles reajustes en el gabinete, de divisiones superficiales de apreciación entre militares de alto mando (del supremo, del único); que el ministro del Interior discute con el de Economía, seguramente para encauzar la vida maltrecha del país, de estructurar su producción, garantizar la paz y resolver todos los problemas de la "patria amada": ¿Qué sentido tiene esta comedia?, ¿para qué organizar otro ministerio que recibe el nombre de "Planeamiento", sobre los escombros de una sociedad en colapso con sus estructuras devastadas por la violencia institucionalizada, el fanatismo y ultraismos irreconciliables?, ¿por qué desdeñar las evidentes causas del trasfondo?

Los turistas, según nos dicen los periódicos de Buenos Aires no "advierten nada", salvo las alarmas ocasionales por los artefactos explosivos colocados en los puntos de concentración, o en álgidos enclaves oficiales, y pueden disfrutar de un hermoso día soleado de invierno, antes de revestirse de sibaritas, taza de mate en ristre, frente al azorado e impotente "Colón"... ¿Y la sangre derramada?